

Intersections

Teoría & práctica trimestral del CCM

Primavera 2025

Volumen 13, Número 2

Compilado por Zacharie Leclair

Reparación y reconciliación

3 ¿Reconciliación en las praderas? por Randy Klassen

6 Un camino hacia una paz duradera: reparación y reconciliación en Guatemala y El Salvador por Chris Álvarez

8 Hacia una paz imperfecta: un estudio de caso colombiano por Rebekah York

11 Reparaciones en curso: las sutilezas de la reconciliación en Burundi por Mulanda Jimmy Juma

12 Principios bíblicos para las reparaciones por esclavitud y racismo institucional en Estados Unidos por Tobin Miller Shearer

15 De la gestión del conflicto al genocidio: el caso de Gaza por Salim Munayer

17 Reparaciones y reconciliación en Palestina e Israel: una perspectiva de Rabinos por los Derechos Humanos por Rabbi Dana Sharon y Ezra Brownstein

La reconciliación es un objetivo central de todos los esfuerzos de construcción de paz y el único camino hacia una paz duradera. Aborda cuestiones interrelacionadas de justicia, perdón y rehabilitación. Como tal, el trabajo por la reconciliación plantea cuestiones teológicas, históricas, sociales y psicológicas. Es un campo de estudio complejo e interdisciplinario, pero se basa en las interacciones humanas básicas y, a menudo, volátiles del día a día, y lleva la pesada carga de los conflictos de un pasado no tan lejano.

En su segunda carta a los Corintios (5:19), Pablo ofrece una visión de paz y verdad sometida y potenciada por la victoria radical, definitiva y universal de Cristo sobre el mal, el odio y el resentimiento mediante su muerte en la cruz y a través de su resurrección. En *Anabaptist Essentials*, Palmer Becker sitúa la reconciliación y resolución de conflictos como el tercer valor fundamental para las personas creyentes anabautistas, uno que está en el centro de su trabajo. La reconciliación va más allá de una comprensión pasiva del sacrificio de Jesús en la cruz; tiene sus raíces en el compromiso cristiano de amar incluso a quienes hacen el mal y en una firme renuncia a la violencia. Como organización anabautista que enfatiza el discipulado, el testimonio y la vulnerabilidad valiente, el CCM se esfuerza por ver y dismantlar los legados de explotación e injusticia como instrumento de Dios para la transformación mutua (véase la discusión de Alain Epp Weaver en *Service and the Ministry of Reconciliation*, 55-65). En lugar de imponer su camino, el CCM escucha y apoya las iniciativas locales por la paz y confía en la guía última de Dios y en su forma de transformar todos los asuntos y relaciones humanos (Romanos, capítulos 12 y 14).

Este número de *Intersections*, más exploratorio que autoritario, nos lleva a una gira alrededor del mundo, visitando algunos de los contextos más fascinantes y, a la vez, sensibles en los que trabaja el CCM. Diversas personas colaboradoras exponen cómo los esfuerzos para fomentar la reconciliación se desarrollan en sus respectivos contextos y cómo la reconciliación requiere cambios en la gobernanza y práctica organizacionales mientras se lidia con la historia, la revelación de la verdad, la equidad y el perdón.

Randy Klassen, coordinador del programa Vecinos Indígenas del CCM de Saskatchewan, nos lleva a las praderas canadienses, donde la gente común, colonos blancos e indígenas por igual, se enfrentan al legado colonial de la desposesión de tierras teniendo la disposición de mantener conversaciones difíciles en paz y escuchándose mutuamente. Klassen sostiene que, más que limitarse a oír historias, escuchar implica reconocer activamente la realidad y responder a ella. Pero, ¿cuáles son los límites de

Aprende
más

Becker, Palmer. *Anabaptist Essentials: Ten Signs of a Unique Christian Faith*. Harrisonburg, VA: Herald Press, 2017.

Weaver, Alain Epp. *Service and the Ministry of Reconciliation: A Missiological History of Mennonite Central Committee*. North Newton, KS: Bethel College, 2020.

“**La reconciliación es un objetivo central de todos los esfuerzos de construcción de paz y el único camino hacia una paz duradera**”.

“**La reconciliación requiere cambios en la gobernanza y práctica organizacional mientras se lidia con la historia, la revelación de la verdad, la equidad y el perdón**”.

estas expresiones de buena voluntad entre las personas? La reconciliación puede (y debe) comenzar desde abajo, emanando de una sociedad que comprende su dolor y su necesidad de sanidad. Pero ¿puede la reconciliación ocurrir sin la participación de los líderes gubernamentales y políticos?

En Guatemala y El Salvador, el representante del CCM, Chris Álvarez (con su esposa Rebecca), es un apasionado participante y coordinador de proyectos de reconciliación de base. Su artículo señala la importancia de abordar los arraigados sistemas de impunidad para reparar el daño y lograr sanidad y reconciliación. Álvarez argumenta que derribar los sistemas injustos no restaura mágicamente las relaciones. La Iglesia Menonita Q'eqchi', organización asociada del CCM en Guatemala, cree en la renovación integral de todas las personas a través de la fe en Cristo. El testimonio fiel de la paz de Cristo por parte de las iglesias puede superar la profundidad del dolor y la inequidad.

En la continuación de nuestra gira por América Latina, Rebekah York, especialista en comunicaciones y cambio social del CCM para América Latina y el Caribe, nos lleva a Colombia y explora las consecuencias del acuerdo de paz de 2016 entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC). A partir de entrevistas con organizaciones asociadas del CCM en Colombia, York señala los riesgos de los procesos de reconciliación y compensación liderados por el gobierno si no se implementan con un enfoque centrado en las víctimas. Otro riesgo es que estos procesos sean instrumentalizados por los partidos políticos, politizados y, finalmente, percibidos como expresiones de un idealismo vacío.

En Burundi, la reconciliación puede adoptar formas sorprendentes. Mulanda Jimmy Juma, coordinador regional de construcción de paz e incidencia política del CCM para África meridional, central y Nigeria, llama nuestra atención sobre cómo los costumbres locales contribuyen a cambiar las actitudes entre los grupos étnicos y, en última instancia, a fomentar la confianza entre ellos. Entre otras cosas, el humor puede ayudar a reducir las tensiones y atenuar el recuerdo de la violencia inter-tribal del pasado. Aún más sorprendente es la fluidez de la reparación como idea dentro del trabajo de reconciliación en el contexto africano. En países como Burundi, donde los gobiernos, si bien están comprometidos con la reconciliación, no necesariamente tienen todas las herramientas para liderar los procesos nacionales, la idea de reparar los daños colectivos o de enmendar los daños, a menudo, se reduce o se normaliza como meras expresiones de solidaridad social. Esto sugiere que en contextos muy volátiles podría ser más factible dejar que prácticas más naturales reemplacen los procesos de reconciliación formales liderados por el gobierno.

En Estados Unidos, el profesor de historia Tobin Miller Shearer cuestiona la concepción menonita blanca predominante (así como la evangélica y la protestante tradicional) de la reconciliación racial como centrada en las relaciones interpersonales y la bondad, afirmando que se requiere una comprensión más profunda de la reconciliación para abordar los legados vivos de la esclavitud y racismo institucional. Basándose en numerosos ejemplos bíblicos, Shearer se aparta de una mentalidad supuestamente daltónica, aborda la difícil cuestión de las reparaciones en EE. UU. y, basándose en el trabajo de John Powell, establece principios rectores que responden a las objeciones comunes contra las reparaciones. Shearer también analiza los intentos menonitas de participar en las reparaciones y enmendar los esfuerzos incompletos del pasado. Argumenta que las personas cristianas deben tomar medidas audaces donde puedan para reparar el daño sistémico e intergeneracional.

Al observar las ruinas de Gaza desde Jerusalén, el teólogo y constructor de paz palestino Salim Munayer arroja luz sobre las deficiencias persistentes de la justicia internacional y sobre las inconsistencias de la política tradicional de acomodación de las

potencias occidentales hacia la ocupación israelí. Este *enfoque de gestión del conflicto*, sostiene Munayer, pasa por alto el enorme desequilibrio de poder entre Palestina e Israel, que ha impedido el establecimiento de un Estado palestino y no ha logrado exigir que Israel rinda cuentas, perpetuando así las injusticias de la ocupación militar y un ciclo de violencia que ahora ha alcanzado un nivel horripilante y sin precedentes en Gaza.

Ezra Brownstein y Dana Sharon, de Rabinos por los Derechos Humanos en Israel, completan nuestra gira internacional haciendo un llamado a líderes y lideresas religiosos de todos los lados de las divisiones políticas, físicas y sociales de Palestina e Israel para que trabajen por la paz y contra la injusticia en nombre de los valores religiosos comunes. En el contexto de Palestina e Israel, donde la fe es tan fundamental para todas las comunidades, proporcionar ayuda de emergencia, contrarrestar el daño de la política israelí de asentamientos ilegales y abogar por la paz para todas las personas entre el río Jordán y el mar Mediterráneo podría ser la única esperanza para revertir las devastadoras consecuencias de las políticas y acciones opresivas israelíes. Sin ignorar el desequilibrio de poder entre las personas palestinas e israelíes destacado por Munayer, Brownstein y Sharon describen a Rabinos por los Derechos Humanos como una organización que moviliza a personas palestinas e israelíes en torno a esfuerzos comunes por la paz. Es sumamente alentador presenciar a líderes y lideresas de los tres principales grupos religiosos de Palestina e Israel caminar juntos, desafiando las narrativas políticas que difunden visiones binarias y demonizadoras de las personas.

Lo que se destaca de este panorama del trabajo de reconciliación en estos siete entornos específicos alrededor del mundo es la interdependencia de tres ingredientes esenciales: acciones de reparación basadas en la comunidad, iniciativas políticas genuinas orientadas a las víctimas y la necesidad global de que la rendición de cuentas y la diplomacia centrada en los derechos humanos se tomen más en serio. En un mundo en el que estos dos últimos con frecuencia faltan, el apoyo a iniciativas de reparación y reconciliación desde la base de una manera que refleje la cultura local, tiene el potencial de reformular las perspectivas en favor de un cambio sistémico e inducir una presión pública que, en última instancia, podría responsabilizar a las personas encargadas de las decisiones locales y mundiales.

Zacharie Leclair es representante regional del CCM en Quebec.

¿Reconciliación en las praderas?

“Reconciliación en las praderas” es el subtítulo de un documental de 2016 que retrata el encuentro entre un grupo indígena, la banda Young Chippewayan, con colonos que viven en tierras que fueron prometidas a esa banda, conocidas como “Reserva 107”. Esta historia es fundamental para el programa Vecinos Indígenas del CCM Saskatchewan. Pongo un signo de interrogación detrás del título porque, después de casi una década de presentar esta historia de la Reserva 107, es útil y necesario preguntar sobre lo que, como CCM Saskatchewan, estamos aprendiendo en estos encuentros y de las relaciones que se forjan. Hago estas preguntas como alguien relativamente nuevo en la historia, en un sentido formal como miembro del personal del CCM, pero también como alguien con una conexión personal con la historia más amplia de personas inmigrantes menonitas que fueron alentadas a establecerse en el oeste de Canadá en tierras indígenas como parte del proyecto colonial del gobierno canadiense.

La *Reserva 107* describe una injusticia histórica: las tierras prometidas por tratado a la banda Young Chippewayan (parte de la nación *nēhiyawak* / Cree) fueron reapropiadas ilegalmente por el gobierno canadiense mientras la banda estaba dispersa por diversas razones, incluyendo la opresión directa del gobierno. La tierra robada fue luego vendida

Lo que se destaca de este panorama del trabajo de reconciliación en estos siete entornos específicos alrededor del mundo es la interdependencia de tres ingredientes esenciales: acciones de reparación basadas en la comunidad, iniciativas políticas genuinas orientadas a las víctimas y la necesidad global de que la rendición de cuentas y la diplomacia centrada en los derechos humanos se tomen más en serio”.

Lo que se necesita, y lo que aparentemente se ofreció en la serie de encuentros entre líderes young chippewayanos y colonos menonitas y luteranos, fue una escucha no defensiva abierta a la autocorrección y transformación personal”.

Aprende
más

Brown, Desmond. "This Kitchener, Ont., Church Uses a Portion of Its Budget for Indigenous Reparations for 'Harm Done.'" CBC News. September 29, 2024. Disponible en: www.cbc.ca/news/canada/kitchener-waterloo/indigenous-reparations-kitchener-stirling-mennonite-church-1.7333661.

Klassen, Randy. "On Track or Derailed? Reflections on Canada 150." June 30, 2017. Disponible en www.newleafnetwork.ca/articles/track-derailed-reflections-canada-150.

Klassen Hamm, Eileen. "Overcoming the Doctrine of Discovery at Opwashemoe Chakatinaw." *Intersections: MCC Theory and Practice Quarterly* 6/1 (Winter 2018): 6–8.



Como descendiente agradecido de inmigrantes menonitas de Rusländer, cuya crisis humanitaria precipitó la formación del CCM en 1920, me pregunto si ha llegado el momento de reexaminar la narrativa del "éxodo milagroso" de la inmigración canadiense de la década de 1920".

a colonos menonitas en la década de 1890; los colonos luteranos se unieron a ellos unas décadas más tarde, estableciendo una iglesia y un cementerio en la colina llamada "Stoney Knoll", que se encuentra en el centro de la reserva original. Esta pérdida injusta de tierras fue puesta en conocimiento de las personas agricultoras locales por jóvenes descendientes de Young Chippewayan en la década de 1970. Enojo, miedo e incompreensión salieron a la superficie, pero durante las cinco décadas siguientes, los efectos positivos de la escucha atenta, conversaciones no defensivas y reuniones regulares han dado a las personas participantes una muestra de relaciones renovadas y respetuosas imaginadas por el uso del término *reconciliación*, años antes de que el término fuera publicitado por el trabajo de la Comisión Canadiense de Verdad y Reconciliación. El punto focal de este crecimiento en la relación entre los pueblos indígenas y los colonos menonitas y luteranos fue marcado en 2006 por un compromiso conjunto en forma de un Memorando de Entendimiento.

La verdad, o mejor dicho, la *revelación de la verdad*, debe preceder a la reconciliación. En el caso de la Reserva 107, las verdades necesarias incluyen realidades históricas que podrían haber parecido antiguas e irrelevantes a los colonos locales cuando miembros de la banda de Young Chippewayan les informaron sobre el despojo de su comunidad. Otras verdades necesarias que deben reconocerse para que la reconciliación avance incluyen la naturaleza del tratado como un pacto sagrado para la nación *nèhiyawak* y las actividades ilegales llevadas a cabo por el gobierno federal. Un requisito esencial para decir la verdad es que *haya alguien que escuche*—no sólo una escucha educada (o incluso comprensiva y sin prejuicios), sino una escucha para *aprender y responder*. Lo que se necesita, y lo que aparentemente se ofreció en la serie de encuentros entre líderes young chippewayanos y colonos menonitas y luteranos, fue una escucha no defensiva abierta a la autocorrección y transformación personal.

Esta postura no defensiva puede fomentarse de diferentes maneras. Me impresionó la siguiente declaración hecha por el anciano *nèhiyawak* A.J. Felix en una reunión de Stoney Knoll en 2016: "Estamos agradecidos de que quienes se establecieron aquí fueran personas *de oración*". En estas palabras, escucho al anciano afirmar que hacerse vulnerable en prácticas espirituales como la oración es un recurso valioso para el trabajo de verdad y reconciliación. La oración, como la enseñó y practicó Jesús, se basa en la vulnerabilidad personal y la apertura a la transformación. Esta postura muestra cómo las iglesias canadienses pueden y deben encontrar una medida de redención en su larga historia de daño y abuso hacia los pueblos indígenas.

Hay dos aspectos clave en la historia de la Reserva 107, como nos recuerda Gary LaPlante, concejal de la banda de Stoney Knoll. Uno es la reivindicación real de las tierras, es decir, el llamado a la restitución de la reserva expropiada ilegalmente. Pero además, e igual de importante, sostiene LaPlante, está el aspecto *relacional* del encuentro. Los años de debates y reuniones han forjado relaciones y amistades sólidas entre los miembros de las comunidades de colonos y young chippewayan. En lo que a LaPlante respecta, este viaje ha encarnado la reconciliación mucho antes de que ese concepto fuera nombrado en el discurso canadiense más amplio.

Pero esta relación también ha tenido un lado doloroso. Como en la mayoría de las comunidades, existen divisiones políticas. Hay desavenencias entre algunas familias de los actuales descendientes de Young Chippewayan. Esta división no es evidente en el documental de 2016 sobre la Reserva 107, pero en los años posteriores, estas tensiones han aflorado con mayor claridad, incluso en algunas reuniones públicas. El mandato del CCM es acompañar a esta comunidad, permitiéndoles al mismo tiempo la dignidad de afrontar sus propias dinámicas internas. Las personas constructoras de paz buscan mantener la confianza y una relación auténtica con las partes que están en conflicto entre sí. Esto ha sido parte de mi experiencia en los últimos años. Esto puede dejarme a mí (y a algunas de las partes involucradas) con poca esperanza. Me temo un esce-

nario en el que me pidan declarar lealtad a un lado o al otro. Es difícil afrontar tales tensiones. Pero también me lleva a preguntarme si hay algo esencial en esta postura, algo espiritualmente necesario en tomar la postura cruciforme de tomarse de la mano con personas que no están reconciliadas entre sí. Quizás esta postura capture la esencia de ser personas constructoras de paz “en el nombre de Cristo”.

El proceso de reclamación de tierras para buscar reparación por la injusticia original se remonta a la década de 1950. Es una noticia reciente (¡y positiva!) que el gobierno canadiense finalmente haya aceptado la legitimidad de la reclamación de tierras de la banda Young Chippewayan. Ahora comienza un nuevo capítulo, con negociaciones que durarán más años.

Las muchas décadas de justicia postergada llaman nuestra atención sobre la injusticia mayor y más fundamental de la colonización misma y plantean la cuestión de las *reparaciones*. Ray Funk, uno de los titulares de títulos de propiedad de tierras menonita alrededor de Stoney Knoll, continúa promoviendo la idea de algún tipo de fideicomiso para la banda Young Chippewayan. [El término «titular de título de propiedad» es legalmente más preciso que «propietario» y resulta más adecuado para iniciar un debate sobre la Doctrina del Descubrimiento, que fundamenta la afirmación de los derechos de la Corona sobre los títulos de propiedad]. Este podría ser un vehículo por el cual los colonos podrían contribuir de una manera material para apoyar a la comunidad de Young Chippewayan como una (potencialmente reconstituida) comunidad en la Reserva 107, más allá de que el gobierno devuelva lo que se debía por el reclamo histórico de la reserva robada. Este fideicomiso de tierras podría considerarse como una forma de responder a las solicitudes más amplias de devolución de tierras como parte de los esfuerzos de todo Canadá por descolonizar el paisaje canadiense. El liderazgo de la banda Young Chippewayan no ha pedido esa respuesta; el concepto de fideicomiso de tierras tampoco ha cobrado aún importancia de forma significativa.

Ha habido un crecimiento lento pero constante de la buena voluntad hacia el trabajo de *reconciliación* en el contexto de Saskatchewan. La historia de la Reserva 107 es una narrativa importante en la que la tierra está uniendo a la gente. Sin embargo, el trabajo concreto y costoso de explorar las reparaciones de forma colectiva aún está en sus inicios en Saskatchewan.

Como descendiente agradecido de inmigrantes menonitas de *Russländer*, cuya crisis humanitaria precipitó la formación del CCM en 1920, me pregunto si ha llegado el momento de reexaminar la narrativa del “éxodo milagroso” de la inmigración canadiense de la década de 1920, un esfuerzo liderado por menonitas con sede en Rosthern, Saskatchewan. El Ferrocarril del Pacífico Canadiense (CPR por sus siglas en inglés) fue considerado, sin duda, la salvación de miles de inmigrantes. Pero el ferrocarril facilitó la inmigración como principal instrumento de los intereses coloniales de Canadá. La generosa oferta de crédito del CPR a inmigrantes menonitas estuvo respaldada por las arcas fortalecidas por la adquisición y venta de tierras indígenas, declaradas “cedidas” por las versiones en inglés de los tratados históricos de Canadá. Estas son tensiones profundas y preocupantes, pero quizás, un siglo después de nuestra llegada, sea hora de plantearnos nuevas preguntas sobre los privilegios que se nos concedieron. ¿Cómo podríamos responder con integridad y generosidad a las comunidades indígenas que sufrieron, y siguen sufriendo, las consecuencias de ese daño colonial?

Randy Klassen es coordinador de Vecinos Indígenas del CCM Saskatchewan, con sede en Saskatoon.



Reporting Centre of Specific Claims. Website facilitates searches of the status of Indigenous land claims. Disponible en: https://services.aadnc-aandc.gc.ca/SCBRI_E/Main/ReportingCentre/External/externalreporting.aspx.

Reserve 107: Reconciliation on the Prairies (2016) and *Reserve 107: A Path Forward*. Film. Produced by Brad [Leitch] Langendoen. Rebel Sky Media. Disponible en: www.reserve107thefilm.com/.

Treaty Land Sharing Network. Website. treatylandsharingnetwork.ca

Truth & Reconciliation Commission, *What We Have Learned: Principles of Truth and Reconciliation*. Ottawa: Government of Canada, 2015.



Sendero conmemorativo del Portal de la Reserva 107. (Foto del CCM/Zacharie Leclair)



La Asociación Nuevo Amanecer de Santiago Atitlán (ANADESA), organización asociada del CCM, apoya programas de refuerzo educativo para niñas, niños y jóvenes indígenas tz’utujiles en las zonas rurales de Guatemala. En esta foto de 2024, la estudiante Juana Leydi Coquiz Caniz estudia en el centro educativo ANADESA en Panabaj, Santiago, Atitlán, Guatemala. (ANADESA/ Concepción Mesía Petzey)

“ En comunidades como la Q’eqchi’, por ejemplo, la idea de reparación está entrelazada con la noción de armonía. Exige restaurar no solo la tierra, sino el tejido mismo de la vida, desgarrado por décadas de conflicto”.

Un camino hacia una paz duradera: reparación y reconciliación en Guatemala y El Salvador

Las guerras civiles que asolaron Guatemala (1960-1996) y El Salvador (1980-1992) dejaron profundas y perdurables cicatrices. Estos conflictos, arraigados en profundas desigualdades socioeconómicas y represión política, sometieron a las comunidades marginadas, en particular a los grupos indígenas de Guatemala y a la población rural pobre de El Salvador, a una brutal fuerza militar. La violencia, alimentada en gran parte por fuentes externas, ha dejado un legado que continúa, hoy día, moldeando las vidas de las personas sobrevivientes. En Guatemala, las campañas militares contra las comunidades indígenas mayas dieron lugar a un genocidio que destruyó aldeas enteras. En El Salvador, la violencia se manifestó a través de desapariciones forzadas, masacres y desplazamientos generalizados. La reparación y reconciliación en este contexto histórico representan más que procesos jurídicos o políticos—son el motor de las búsquedas continuas por la justicia, dignidad e integridad.

Reparación como restauración de la dignidad y equilibrio: El significado de reparación en Guatemala y El Salvador va más allá de la compensación económica o resoluciones legales. Para muchas personas, especialmente entre las poblaciones indígenas, la reparación implica el restablecimiento del equilibrio—cultural, espiritual y material. En comunidades como la Q’eqchi’, por ejemplo, la idea de reparación está entrelazada con la noción de armonía. Exige restaurar no solo la tierra, sino el tejido mismo de la vida, desgarrado por décadas de conflicto.

Los programas nacionales de reparación han logrado avances en cuanto a abordar las necesidades materiales pero, a menudo, tienen dificultades para comprender plenamente los aspectos culturales y espirituales que también deben sanarse. Las organizaciones asociadas con las que trabaja el CCM reconocen desde hace tiempo que la verdadera reparación debe ser holística. Sus esfuerzos, no solo por restaurar la tierra y medios de vida sino también por apoyar la revitalización cultural y sanidad comunitaria, reflejan una comprensión más amplia y profunda de lo que significa reparar. Este enfoque holístico nos invita a reflexionar sobre cómo la reparación puede abordar a la persona y a la comunidad en su totalidad. La reparación no consiste sólo en restaurar lo que se perdió, sino en restablecer el modo de vida que se interrumpió—sanando las heridas físicas y espirituales que aún persisten.

La reconciliación como proceso de verdad y justicia: La reconciliación también se vive de maneras que reflejan los desafíos singulares de la región. No se trata solo de perdonar el pasado—incluye afrontar la verdad de lo sucedido, garantizar que se haga justicia y crear el espacio para un futuro donde se pueda reconstruir la confianza. En sociedades donde las personas responsables de la violencia siguen en puestos de poder, la reconciliación requiere una gran valentía.

En Guatemala, la Iglesia Católica ha desempeñado un papel vital en el fomento de este tipo de reconciliación. La labor del obispo Juan José Gerardi en el Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica, que documentó meticulosamente las atrocidades del conflicto, fue un acto de profunda fe y justicia. Su asesinato en 1998, poco después de publicar el informe, es un duro recordatorio de los riesgos que conlleva desafiar los arraigados sistemas de impunidad; sin embargo, su legado sigue siendo inspirador.

La comisión de la verdad de El Salvador brindó un reconocimiento crucial del sufrimiento infligido durante la guerra, pero la posterior ley de amnistía, que bloqueó

eficazmente los procesos judiciales, dejó a muchas personas salvadoreñas con la sensación de que la verdadera justicia aún no se ha alcanzado. La reconciliación en este país sigue siendo un camino incompleto para muchas personas, donde se ha dicho la verdad, pero la rendición de cuentas sigue siendo inalcanzable. ¿Cómo puede la reconciliación arraigarse plenamente cuando las personas responsables de tal devastación no han rendido cuentas? Estas experiencias con procesos de reconciliación frustrados nos recuerdan que la reconciliación es más que gestos simbólicos de perdón. Requiere un profundo compromiso con la justicia, el reconocimiento del dolor infligido y el compromiso de restaurar las relaciones que han quedado destrozadas.

El papel de la fe en la reparación y reconciliación: En el corazón de estos procesos está la fe. Para muchas de las comunidades de Guatemala y El Salvador, la fe no está separada de la obra de reparación y reconciliación—la fe es fundamental en esa labor. Para quienes pertenecemos a la tradición anabautista, la paz se entiende como algo más que la ausencia de violencia; se trata de construir justicia, restaurar relaciones y crear espacios donde pueda darse la verdadera sanidad. Esta visión de la paz como plenitud influye profundamente en nuestra forma de trabajar.

La fe da forma a cómo las organizaciones asociadas del CCM se involucran en el trabajo continuo de reparación y reconciliación. No ven la reconciliación como un llamado pasivo a seguir adelante, sino como un viaje activo y continuo—un viaje que implica verdad, rendimiento de cuentas y restauración. La reconciliación es un reflejo del amor y de la justicia de Cristo, que nos llama a perdonar pero también a buscar justicia para quienes sufren opresión.

Un ejemplo de este trabajo de reconciliación es el proyecto del Ministerio Familiar Holístico en Alta Verapaz (Guatemala), dirigido por la Iglesia Menonita Q'eqchi' en colaboración con el CCM. Esta iniciativa aborda las profundas fracturas en las familias y comunidades causadas por años de cambio social y conflicto. A través de este proyecto, el liderazgo de las iglesias—incluyendo pastores y pastoras, líderes y lideresas juveniles y lideresas de mujeres—reciben herramientas basadas en las enseñanzas bíblicas y anabautistas para apoyar a las familias en su camino hacia la reconciliación.

El proyecto reconoce que los conflictos a nivel familiar suelen reflejar heridas sociales más amplias—por lo tanto, la reconciliación que se busca mediante esta iniciativa es holística. Al trabajar para restaurar las relaciones dentro de las familias, los líderes y lideresas de la iglesia están ayudando a reconstruir el tejido social de la comunidad, abordando tanto las necesidades inmediatas como el daño emocional y espiritual más profundo. De este modo, el trabajo a partir de la reconciliación dentro de la familia refleja los procesos de reparación más amplios que se necesitan a nivel social, ya que no sólo buscan resolver conflictos, sino restaurar las relaciones que se han roto.

Para quienes trabajamos junto a estas comunidades, la fe desempeña un papel central en nuestra comprensión del llamado a reparar lo que se ha roto. Nos impulsa a caminar en solidaridad con las personas que han sido marginadas, a buscar la restauración de maneras que reflejen las enseñanzas de Cristo y a buscar una paz que esté arraigada en la justicia y el amor. La reconciliación, en este sentido, no se trata solo de perdonar; se trata de crear un futuro donde la justicia y la dignidad se restablezcan plenamente.

Este trabajo, aunque profundamente desafiante, expresa lo que significa vivir nuestra fe frente a la injusticia. El camino de reparación y reconciliación en Cen-

Aprende
más

Brett, Roddy. "In the Aftermath of Genocide: Guatemala's Failed Reconciliation." *Peacebuilding*. 10/4 (2022): 382-402. Resumen disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/21647259.2022.2027660>.

Doyle, Kate. "Monsignor Juan José Gerardi: A Martyr for Truth." *Americas Quarterly*. Fall 2012. Disponible en: <https://www.americasquarterly.org/fulltextarticle/monsignor-juan-jose-gerardi-a-martyr-for-truth/>.

García, César. *What is God's Kingdom and What Does Citizenship Look Like?* Harrisonburg, VA: Herald Press, 2021.

 **Ayudar a las demás personas de forma que puedan a su vez dar es vital, restaurando la dignidad mediante proyectos moldeados por el amor y la justicia".**



El camino de reparación y reconciliación en

Centroamérica no es solo un proceso legal o político—es expresión de una fe en acción, impulsada por la creencia de que la sanidad es posible, incluso después de una gran violencia”.

troamérica no es solo un proceso legal o político—es expresión de una fe en acción, impulsada por la creencia de que la sanidad es posible, incluso después de una gran violencia.

Lecciones de Centroamérica para la construcción de la paz global: Las experiencias de Guatemala y El Salvador ofrecen lecciones importantes para quienes están comprometidos con el trabajo de construcción de paz. Aquí, la reparación y reconciliación no son ideas abstractas, sino realidades vividas. Son procesos que implican afrontar el pasado en toda su complejidad, buscar justicia donde se ha negado durante tanto tiempo y restaurar lo dañado.

Al acompañar a estas comunidades, recordamos que la construcción de paz no es un proceso rápido ni sencillo—es un camino largo y, a menudo, difícil que requiere un profundo compromiso. Implica abordar no solo las necesidades materiales de las personas afectadas por el conflicto, sino también las dimensiones relacionales y espirituales de sus vidas. La reparación y reconciliación van más allá de cerrar un capítulo; se trata de construir un futuro donde la confianza, la justicia y la paz puedan florecer.

Al reflexionar sobre estos esfuerzos de reconciliación, tenemos el llamado a reflexionar profundamente sobre cómo apoyamos el trabajo de reparación y reconciliación en otros contextos, aprendiendo de las formas en que estos procesos se desarrollan en Centroamérica. Este trabajo requiere paciencia, humildad y voluntad de abordar toda la complejidad de la sanidad después de un conflicto.

Chris Álvarez es representante del CCM en Guatemala y El Salvador, junto con su esposa Rebecca. Viven en la Ciudad de Guatemala con sus dos hijas, Arcelia y Marisol.

Hacia una paz imperfecta: un estudio de caso colombiano

La firma de los Acuerdos de Paz de 2016 entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y el gobierno colombiano del expresidente Juan Manuel Santos y el posterior desarrollo de la Comisión de la Verdad, Reparación, Reparación y No Repetición simbolizaron un destello de esperanza para muchas personas en el territorio colombiano: parecía inminente la posibilidad de sanar las heridas de un conflicto armado que duró décadas y dejó cicatrices en generaciones. Sin embargo, ocho años después de la firma del referéndum y dos años después de que la Comisión publicara su informe final, la realidad sobre el terreno revela realidades muy distintas. En Córdoba, mientras algunas personas celebran los logros de un acuerdo de paz, otras víctimas siguen atrapadas en la pobreza y el miedo, con su territorio ahora bajo el control de diferentes grupos armados como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (también conocidas como el Clan del Golfo o las Fuerzas de Autodefensa Gaitanistas de Colombia). En Montes de María, un guerrillero desmovilizado, ahora abogado, entrega orgulloso su tarjeta, mientras las mismas personas a las que perjudicó, que siguen sufriendo y preguntándose si alguna vez recibirán las reparaciones que les corresponden, observan incrédulas cómo él prospera. Estas historias, solo dos ejemplos entre muchos, son recordatorios viscerales de que la reconciliación y la justicia no se miden con documentos firmados ni buenas intenciones, sino con un cambio real en la vida de quienes sufren. En el caso de Colombia, el camino hacia la paz se enfrenta no solo a los fuertes ecos del pasado, sino también a las profundas y persistentes rupturas del tejido social donde algunas personas han encontrado estabilidad y paz mientras otras siguen esperando.

Colombia ha padecido los conflictos armados más prolongados del hemisferio occidental, que pueden resumirse como enfrentamientos prolongados por el control del territorio, recursos y poder político entre grupos guerrilleros, fuerzas gubernamentales y movimientos paramilitares. La actual repetición de estos enfrentamientos, que comenzó a principios de la década de 1960, ha causado innumerables pérdidas humanas y un debilitamiento del Estado de derecho en general. Asesinatos, desplazamiento forzado interno, militarización del cuerpo de las mujeres, extorsión, desapariciones y secuestros definieron gran parte del conflicto armado interno y siguen siendo parte del tejido social hoy, incluso después de la firma del Acuerdo.

La firma de este acuerdo cambió el curso de un conflicto que se había prolongado durante décadas, al tiempo que provocó la resistencia de varios actores no estatales que no estaban en la mesa de negociaciones. Las crecientes estructuras de poder de los actores armados no estatales irrumpieron rápidamente tras la deposición de las armas por parte de las antiguas FARC-EP en 2016 y asumieron el control de sus lucrativas rutas de tráfico y otros negocios ilícitos. Como siempre ocurre con los acuerdos de paz, algunos miembros de las FARC-EP no depositaron las armas o se unieron a otros grupos. Por lo tanto, la lucha armada por el control de los territorios colombianos continúa.

Poco después de la firma de los Acuerdos de 2016, un nuevo gobierno asumió el poder, uno que hizo campaña para “romper los acuerdos de paz”. La falta de implementación propició aún más el resurgimiento del conflicto armado. No fue hasta 2022 que Colombia inauguró el primer gobierno ajeno a los poderes políticos tradicionales. El gobierno de Gustavo Petro y Francia Márquez fue elegido bajo la ambiciosa plataforma de *Paz Total*, en la que la agenda nacional presentada era transformar a Colombia de un conflicto armado generalizado a una región de paz y prosperidad.

Sin embargo, después de poco más de dos años en esta administración, la realidad es que el reclutamiento ilegal de menores para participar en grupos armados, acaparamiento de tierras, desplazamientos o confinamientos, escándalos políticos y amenazas contra líderes sociales continúan a un ritmo alarmante. Este polifacético ciclo de violencia es, de hecho, una lucha entre diversos actores, tanto estatales como no estatales, que puede identificarse en al menos seis conflictos armados distintos dentro del país.

Si bien la metodología de la Comisión de la Verdad tenía como objetivo poner en el centro la diversidad de las víctimas, así como trabajar dentro del marco de un enfoque de justicia restaurativa para quienes causaron el daño, en muchos aspectos el proceso ha fallado”.



Un lamento visual: este grafiti captura la angustia e incertidumbre que sienten muchas víctimas del conflicto armado en Colombia, en especial aquellas cuyos familiares y seres queridos han desaparecido. Yuxtapuesta a la flora y la fauna de Colombia, esta imagen sirve de puente entre el pasado y el presente, exigiendo un ajuste de cuentas con la historia y un compromiso de no repetir el pasado (Bekah York).

Bouvier, Virginia M. Ed.
Colombia: Building Peace in a Time of War. Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press, 200.).

ICRC. *Retos Humanitarios Colombia*. 2022. Disponible en: https://www.icrc.org/sites/default/files/document_new/file_list/retos_humanitarios_cicr_colombia_2022.pdf.

“Petro llega a Caucasia en medio de la crítica situación en el Bajo Cauco.” *El Colombiano*. Marzo 20, 2023. Disponible en: <https://www.elcolombiano.com/antioquia/presidente-petro-llega-a-caucasia-ante-la-critica-situacion-de-orden-publico-en-la-region-por-el-paro-del-clan-del-golfo-MI20828400>.

En medio de estas realidades, la Comisión de la Verdad colombiana ha sido crucial y esencial para el proceso de paz, reconciliación y justicia transicional de Colombia tras la firma del Acuerdo. Su propia creación fue “especial” porque buscaba poner fin al conflicto y avanzar hacia la construcción de una sociedad en paz. Para iniciar un proceso de reconciliación nacional y comprometerse con la no repetición, las personas más directamente afectadas por el conflicto armado necesitaban saber lo que había sucedido—necesitaban la verdad. Mediante la creación de 25 “Casas de la Verdad” en todo el territorio colombiano, se narraron las verdades arduas, dolorosas y a veces inimaginables sobre lo sucedido, lo que culminó en la creación de un documento final de casi 1.000 páginas. “Las verdades de lo sucedido son clave para la reconciliación... porque es importante que las víctimas sepan...quién dio las órdenes...y por qué sucedieron ciertas cosas” (entrevista con Etel Salas). Decir esta verdad puede verse como un primer paso para generar una transformación e invitar a la reconciliación.

Sin embargo, aunque el hecho de tener las tan anheladas respuestas a sus preguntas y de poder contar al mundo lo sucedido representó un importante paso inicial, la reconciliación no se consiguió automáticamente con la publicación de un informe final, ni a nivel individual ni a nivel nacional. Si bien la metodología de la Comisión de la Verdad tenía como objetivo poner en el centro la diversidad de las víctimas, así como trabajar dentro del marco de un enfoque de justicia restaurativa para quienes causaron el daño, en muchos aspectos el proceso ha fallado. Esto deja a muchas personas preguntándose qué les sucederá ahora que el país conoce la verdad de lo sucedido y preguntándose sobre la esperanza que tenían de que algo mejor les esperaba al otro lado.

Para quienes viven en regiones rurales, donde históricamente el conflicto armado causó más daño, “la reconciliación significa reparación [o compensación]” (entrevista con Ricardo Esquivia), una especie de pago económico como reconocimiento simbólico del daño causado. Un pequeño porcentaje de las víctimas han participado en “procesos de restitución [y rehabilitación] de tierras, [proporcionándoles] vivienda, así como garantizando el acceso a la salud, educación y trabajo digno”. Y si bien este ha sido un paso importante del gobierno nacional, que demuestra la voluntad política de contribuir al cambio (entrevista con Damaris Guaza), además de ayudar a las comunidades a salir de [los ciclos de] abandono histórico de las... necesidades [de las comunidades que han quedado viviendo con las secuelas de la violencia] (entrevista con Esquivia), la mayor parte de las más de 7 millones de personas que sufrieron durante la guerra y han solicitado ser reconocidas oficialmente como víctimas no han recibido ningún reconocimiento económico. Esto se debe en gran medida a la falta de “capacidad institucional y política en Colombia... para atender a este número de víctimas” (entrevista con Salas).

Otra dura realidad específicamente dentro del proceso de verdad en Colombia es que las nociones de reconciliación y reparación se han convertido en conceptos “muy políticos y politizados” (entrevista con Santiago Espitia). Especialmente con la inauguración del primer gobierno de izquierda en Colombia en 2022, la paz y reconciliación se han convertido en palabras de moda política, a menudo, creando más daño durante los procesos destinados a restaurar y lograr la reconciliación. Por ejemplo, la creación de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) tuvo el objetivo de utilizar un marco de justicia restaurativa para exigir a los perpetradores que rindan cuentas por sus acciones. En lugar de condenarlos a cadena perpetua o a alguna otra medida de justicia punitiva, a muchos se les dio la opción de deponer las armas, participar en procesos de restitución de tierras e incluso, a algunos, se les otorgaron cargos políticos locales en las mismas comunidades que antes controlaban. Hoy día, bajo el gobierno de Gustavo Petro, excombatientes guerrilleros están siendo nombrados líderes locales o “jueces de paz” en varios territorios de Colombia. Quienes aún viven en esos territorios condenan estos actos, afirmando que no se está considerando a las víctimas. Esta “politización de la paz”, en palabras de Santiago Espitia, parece estar ganando terreno tanto en la

sociedad colombiana como en el gobierno. Según Santiago, “[Un gobierno anterior] también intentó hacer lo mismo nombrando a algunos de estos ex líderes paramilitares como jueces de paz [o representantes de las víctimas]. . .[Y durante este tiempo, bajo un gobierno conservador]. . .la ideología de izquierda se molestó [y se opuso a cualquier acción de este tipo], criticándola. Pero ahora que lo hace un gobierno de izquierda, los de la izquierda no lo critican”. Esta realidad también complica un proceso de reconciliación.

Los procesos de verdad, reconciliación y reparación, así como la firma de acuerdos que pretenden poner fin a los conflictos armados prolongados son, en el mejor de los casos, incompletos. Como se ha tratado de mostrar en este breve artículo, los documentos firmados y las instituciones creadas en Colombia para inaugurar el “amanecer de la paz... y de la vida” (del discurso de Juan Manuel Santos tras la firma del Referéndum en 2016) han atendido a unas personas mientras han dejado esperando a otras. Sin embargo, “no existe una paz perfecta ni un [proceso] de reconciliación perfecto. Pero no por ello es menos crucial intentar dar pasos concretos para que [la paz y reconciliación] sean permanentes [y haya compromiso con la no repetición]” (entrevista a Guaza). En palabras de Ricardo Esquivia, en medio de la paradoja, la esperanza está [ahí] y florece, y hay que hacer un esfuerzo intencionado para que “la esperanza no naufrague. La esperanza está viva porque con todas las dificultades [en este contexto]..., la esperanza está ahí y [hay que mantenerla] viva [y concretarla]”.

Rebekah York es coordinadora de redes de comunicación y cambio social del CCM para Latinoamérica y el Caribe. Tras cinco años acompañando a iglesias menonitas y a una organización local de construcción de paz en Colombia, ahora reside en la Ciudad de México. El material de este artículo se basa en entrevistas realizadas por Rebekah York con organizaciones asociadas del CCM en Colombia entre el 2 y el 5 de diciembre de 2024. Agradecemos la participación de Ricardo Esquivia, Daniel Hernández, Etel Salas, Santiago Espitia y Damaris Guaza.

Reparaciones en curso: las sutilezas de la reconciliación en Burundi

Burundi es un país de posguerra en el corazón de África. Desde su independencia en 1962, ha experimentado múltiples conflictos nacionales. La crisis más grave se produjo en 1993 tras el asesinato de Melchior Ndadaye, el primer presidente elegido democráticamente, que solo ejerció el cargo durante 100 días. Las consecuencias violentas incluyeron la muerte de más de 300.000 personas tanto de origen étnico hutu como tutsi. El conflicto subsiguiente en 2015 tuvo que ver con interpretaciones erróneas de la constitución de Burundi cuando el popular presidente Pierre Nkurunziza anunció su candidatura para un tercer mandato. Esta crisis provocó la huida de numerosos líderes de partidos, periodistas y activistas, y tuvo consecuencias devastadoras, incluyendo la pérdida de vidas humanas. Las divisiones étnicas entre la población mayoritaria hutu y la minoritaria tutsi fueron factores determinantes en ambos conflictos. Sin embargo, la crisis política de 2015, además de las divisiones étnicas, suscitó una mayor preocupación por las luchas de poder y la pobreza.

Como respuesta a décadas de violencia, numerosos actores de la sociedad civil—iglesias, incluyendo organizaciones como la Misión para la Paz y la Reconciliación Bajo la Cruz, y ONG internacionales como el CCM—y el gobierno de Burundi han trabajado para promover la paz y reconstruir la nación. En este proceso, los esfuerzos de reparación y reconciliación han sido pilares para la construcción de paz.

El Gobierno de Burundi estableció una Comisión Nacional de la Verdad y la Reconciliación a fin de promover los procesos de paz y abordar el violento pasado del país

“ Otra cruda realidad, específicamente dentro del proceso de verdad de Colombia, es que las nociones de reconciliación y reparación se han convertido en conceptos ‘muy políticos y politizados’”.



Esta expresión ha sido retomada como una broma por quienes se han reconciliado, y al hacerlo, se le ha quitado su antiguo poder. Este es un ejemplo de cómo el poder de las palabras puede socavar las razones para tomar las armas y ayudar a reducir la violencia”.

tras la independencia. Aunque la comisión no ha comenzado a implementar un plan de acción, el gobierno ha estado realizando investigaciones sobre las masacres violentas posteriores a la independencia en 1972 y 1993. Como resultado, ahora se colocan letreros y otros símbolos en las zonas donde ocurrieron las masacres con mensajes como “*Nunca Más*”. El objetivo de la comisión es revelar la verdad de lo sucedido y promover la sanidad y reconciliación entre la población.

Los esfuerzos de reparación y reconciliación contribuyen de muchas maneras a la construcción de paz en Burundi. Si bien generar confianza lleva tiempo y basta un incidente para perderla, la confianza sigue siendo la columna vertebral del tejido social de Burundi (como en todas las demás sociedades). Varios episodios bélicos han erosionado la confianza entre vecinos y grupos étnicos, especialmente los relacionados con asesinatos y represalias. Tras los conflictos violentos, las comunidades han utilizado diversos mecanismos para fomentar la confianza en forma de reparación. Por ejemplo, los ofensores han ayudado a las víctimas a reconstruir sus viviendas destruidas o a labrar el suelo y sembrar diferentes tipos de cultivos.

Los conflictos armados surgen cuando las razones para luchar son más fuertes que cualquier oposición a la violencia. Numerosos factores, incluso las expresiones tradicionales, desempeñan un papel clave a la hora de alimentar el conflicto en Burundi. Una expresión utilizada en el pasado para promover los asesinatos en la guerra era “tú no me has dicho que me odias, yo tampoco te he dicho que lo sé”. Esta expresión ha sido retomada como broma por quienes se han reconciliado—al hacerlo, se le ha quitado su antiguo poder de incitación a la violencia. El poder de las palabras no sólo puede provocar violencia, sino también debilitar las razones para empuñar las armas y contribuir a reducir la violencia.

El conflicto violento en Burundi tiene múltiples causas, como las divisiones étnicas entre hutus y tutsis. En la búsqueda de soluciones, se descubrió que otras causas, como la pobreza, se habían ignorado durante mucho tiempo. El beneficio de los esfuerzos de reconciliación en el contexto de Burundi ha sido abrir los ojos de la gente a las causas del conflicto que se habían pasado por alto. Por ejemplo, es muy fácil convencer a la gente a tomar las armas a cambio de promesas como dinero y empleo. En consecuencia, se ha reconocido cada vez más que la pobreza debe abordarse como uno de los principales factores que empujan a la gente a la violencia.

Entre las personas de Burundi, la reconciliación es un concepto más conocido que la reparación, pero la reparación se considera parte del proceso de reconciliación y así como los actos de solidaridad social africana. Los esfuerzos de reconciliación son esenciales para sanar las heridas, permitir que las comunidades locales convivan sin odio ni violencia y fomentar una paz duradera no solo para las generaciones actuales, sino también para las futuras. En Burundi, existe la sensación de que la reconciliación puede ser el legado de quienes estuvieron involucrados en los conflictos.

Mulanda Jimmy Juma es el coordinador de construcción de paz e incidencia del CCM para el sur y centro de África y Nigeria.

Principios bíblicos para las reparaciones por esclavitud y racismo institucional en EE. UU.

En agosto de 1969, en una reunión de menonitas en Turner, Oregón, el pastor y activista menonita afroamericano John Powell pidió reparaciones. Leyó una declaración del *Urban-Racial Council* (URC) de la iglesia en respuesta al Manifiesto Negro. Este último

Aprende más

Juma, Mulanda Jimmy. *L'eau du lac était rouge: un bâtisseur de paix congolais aux cœur de guerres*. Montbéliard, France: Editions Mennonites, 2023.

documento fue redactado por el activista del Poder Negro James Forman y publicado a principios de ese año para exigir reparaciones por la esclavitud y la continua práctica del racismo. Tanto el Manifiesto Negro de Forman como la declaración del URC de Powell estaban dirigidos a la iglesia, pero sólo el Manifiesto incluía una amenaza de tomar control de los servicios religiosos si su demanda de 500 millones dólares seguía sin cumplirse.

La declaración de Powell también difería de la de Forman en que solicitaba mucho más que un simple pago económico. La declaración del URC sí solicitaba a los menonitas blancos que contribuyeran con 500.000 dólares a lo que se convertiría en el Fondo de Compasión. Powell y sus colegas—habiendo reemplazado el nombre del URC por el de *Minority Ministries Council* (MMC)—se reunirían como comité ejecutivo para determinar cuándo y de qué manera se utilizarían los fondos. Sin embargo, esta solicitud financiera fue sólo una de las diecisiete recomendaciones incluidas en la declaración original; todas, menos tres, se centraban en la conducta de sus correligionarios menonitas blancos. En lugar de simplemente dar dinero, a la gente menonita se le pidió que hiciera cambios en las prácticas de contratación, programas de vivienda, iniciativas de servicio voluntario, patrones educativos, opciones de liderazgo y relaciones diarias con la gente de color. El URC también pidió “que la Iglesia Menonita confiese de palabra y en acción los pecados cometidos contra la gente negra y que comprendamos por qué algunas personas negras ha creído necesario presentar a los cristianos de América el documento conocido como el Manifiesto Negro”.

En resumen, Powell y sus colegas pidieron que la respuesta a la demanda de reparaciones del Manifiesto Negro empezara por la confesión y condujera a acciones personales y financieras concretas.

Por tanto, a la declaración de Powell de 1969 le siguió de cerca el precedente bíblico. Algunos de los textos narrativos más significativos de la comunidad cristiana ejemplifican las reparaciones financieras en acción. Al salir los israelitas de Egipto, sus antiguos esclavizadores les ofrecieron oro, plata y ropa. Estos valiosos obsequios fueron recogidos por mujeres egipcias que guiaron a su comunidad en la reparación justa, superando cualquier vacilación o resistencia (agradezco a la Dra. Regina Shands Stoltzfus por señalar este detalle). Ofrecieron los recursos financieros y tangibles recolectados a quienes fueron liberados de la esclavitud, así como a sus descendientes (Éxodo 3:22). El libro de Génesis también muestra, entre muchos otros ejemplos, el de Jacob ofreciendo a Esaú una gran cantidad de regalos para compensar los agravios del pasado (Gen. 32:3-21, 33:17—los artículos se incluyen en la sección al margen “Aprende Más” para ampliar estos y muchos otros ejemplos bíblicos).

Igualmente importante fue que la declaración del URC buscó romper el paradigma de reconciliación centrado en las relaciones interpersonales y dependiente de la amistad que prevalece en la comunidad menonita. Como señala Jennifer Harvey, este paradigma sigue siendo prominente en muchas comunidades evangélicas, protestantes y católicas tradicionales. Construir amistades a través de líneas raciales y abstenerse de los epítetos raciales se convierten así en las únicas soluciones. La referencia de Powell a la reinversión financiera, cambios en las prácticas institucionales y desafíos al status quo confrontaron a las personas menonitas blancas con un nuevo enfoque. Aunque los principios básicos anabautistas como el discipulado, comunidad y construcción de paz activa parecía haber sugerido una audiencia preparada para la declaración más institucionalmente enfocada de Powell, fue al contrario, Powell se enfrentó a sospechas, preguntas antagónicas y epítetos raciales explícitos. Seis meses después de su presentación, sólo habían llegado 38.000 dólares del medio millón solicitado; en 1971, la cifra había aumentado a sólo 125.000 dólares.

Aprende
más

Coates, Ta-Nehisi. “The Case for Reparations.” *The Atlantic*. June 2014. Disponible en: <http://www.theatlantic.com/features/archive/2014/05/the-case-for-reparations/361631/>.

Coates, Ta-Nehisi, and Jeffrey Goldberg. “So What’s the Solution to Mass Incarceration? Goldberg v. Coates.” *The Atlantic*. 2015. Disponible en: <http://www.theatlantic.com/notes/all/2015/09/whats-the-solution-to-mass-incarceration/405757/#note-406078>.

Harvey, Jennifer. *Dear White Christians: For Those Still Longing for Racial Reconciliation*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2014.

“ La declaración del URC buscó romper con el paradigma de reconciliación centrado en las relaciones interpersonales y dependiente de la amistad que prevalece en la comunidad menonita”.

Aprende más

Kwon, Duke L., and Gregory Thompson. *Reparations: A Christian Call for Repentance and Repair*. Brazos Press, 2021.

Schlimm, Matthew. “The Book of Exodus Includes a Story About Reparations for Slavery; White Americans Aren’t the Israelites; We’re the Egyptians; Maybe We Should Follow Their Lead.” *The Christian Century*, January 12, 2022. Disponible en: <https://www.christiancentury.org/article/critical-essay/book-exodus-includes-story-about-reparations-slavery>.

Woolf, Michael, and Michael C. R. Nabors. “Using the Bible to Debunk 10 Myths About Reparations.” *Sojourners* (August 4, 2021). <https://sojo.net/articles/using-bible-debunk-10-myths-about-reparations>.

“ En lugar de simplemente dar dinero, a la gente menonita se le pidió que hiciera cambios en las prácticas de contratación, programas de vivienda, iniciativas de servicio voluntario, patrones educativos, opciones de liderazgo y relaciones diarias con la gente de color”.

La historia del Fondo de Compasión del MMC ofrece un marco bíblico para las reparaciones. Los modelos del Antiguo Testamento a los que se hace referencia aquí son particularmente útiles para concebir la mejor manera de pagar las reparaciones por la esclavitud de la gente africana en Estados Unidos y la práctica continua de racismo institucional que es su legado. Los principios para hacerlo son los siguientes:

- *Las reparaciones deben centrarse en la reparación humana*. Al igual que en el caso de los hijos de Israel, el pago de los egipcios no era lo que ahora consideraríamos *legal* por naturaleza sino más bien para *reparar el daño* causado por errores pasados.
- *Por lo tanto, las reparaciones deben incluir una remuneración financiera, pero no deben limitarse a ella*. Con el objetivo de reparar y restaurar, las reparaciones deben ser amplias y considerar las relaciones colectivas, las comunidades afectadas y los resultados esperados. La visión programática de Powell, compuesta por diecisiete puntos de acción, demuestra cómo se podría implementar un enfoque holístico.
- Las reparaciones exigen que quienes han realizado el daño *renuncien a la necesidad de controlar cómo se utilizan y distribuyen los fondos*. De nuevo, en los modelos bíblicos a los que se hace referencia aquí, los perpetradores no hicieron ninguna demanda sobre cómo debían utilizarse los fondos proporcionados. En el caso del Fondo de Compasión, este principio era fundamental. Sólo los miembros de la MMC podían decidir cómo se desembolsarían los fondos.
- La necesidad de pagar reparaciones *no desaparece simplemente porque los perpetradores—en este caso, perpetradores y beneficiarios de la esclavitud y del racismo institucional—eligieron ignorar y resistirse a reconocer los agravios del pasado y a pagar por esos errores*. La responsabilidad de ese pago tampoco desaparece con el paso de las generaciones. En el caso del relato del libro de Esdras en el que el rey Darío paga reparaciones a la comunidad judía a su regreso del exilio, lo hace a pesar de que él no les obligó a exiliarse en primer lugar (Esdras 6:1-12—gracias a Michael Woolf y Michael C. R. Nabors por señalar este punto; véase la lectura recomendada al margen).
- Finalmente, las reparaciones por daños sistémicos se instituyen mejor *mediante un proceso colectivo que individual*. Los egipcios, como grupo, pagaron a los israelitas. En nombre de toda su nación, el rey Darío utilizó el tesoro real para pagar a los judíos que regresaron del exilio. Estos casos sugieren que las reparaciones por una práctica nacional como la esclavitud—apoyada y sostenida en todo Estados Unidos, no solo en el Sur—requieren asignaciones a nivel nacional. Si bien *las ganancias* derivadas de la realidad histórica del enriquecimiento injusto a partir del trabajo robado a las personas africanas esclavizadas son expansivas y se miden en billones de dólares, también *los pagos* deberían tener esa misma escala y alcance.

Estos principios surgen de la historia de prácticas en EE. UU. de esclavitud y racismo persistente. Las reparaciones en respuesta al colonialismo, genocidio y robo de tierras a las comunidades indígenas requieren otros enfoques.

En 2021, los miembros de la Iglesia Comunitaria Shalom en Ann Arbor, Michigan, establecieron el fondo “*Reparative Act*”. Lo hicieron en reconocimiento al incumplimiento por parte de la Iglesia Menonita de su compromiso de recaudar 500,000 mil dólares en respuesta al llamado del *Urban Racial Council* de 1969. Más que cualquier tipo de proceso de reparación integral, su propósito declarado era “que la gente blanca cediera el control de parte de su dinero” (<https://shalomcc.org/repair/>). Los fondos recaudados fueron entregados a un comité de personas de color, presidido por John Powell, quien luego desembolsó los fondos.

Aunque las condiciones políticas actuales en Estados Unidos parecen diametralmente opuestas al pago o debate de reparaciones a nivel nacional, el objetivo de articular principios bíblicos y teológicos para su pago es que la fe y la práctica cristianas conduzcan a la acción, en lugar de que la fe y la práctica cristianas sean dictadas por la exigencia política.

Tobin Miller Shearer es profesor de Historia y director de Estudios Afroamericanos en la Universidad de Montana.

De la gestión del conflicto al genocidio: el caso de Palestina-Israel

En este artículo, sostengo que la adopción por parte del Occidente de un enfoque de gestión del conflicto en respuesta a la búsqueda palestina de independencia ha contribuido, en última instancia, al sostenido ataque militar del Estado israelí contra la Franja de Gaza, un ataque que la Corte Internacional de Justicia determinó que podría cumplir plausiblemente los criterios de genocidio, una determinación corroborada por múltiples organizaciones de derechos humanos e historiadores del genocidio (véase, por ejemplo, Amnistía Internacional 2024 y Feroz 2024). En línea con el académico palestino Nadeem Rouhana, sostengo que el fallido enfoque de la gestión de conflictos debe ser sustituido por una búsqueda de la reconciliación que comience con el reconocimiento de las políticas y prácticas coloniales de Israel.

Comprensión del contexto: La devastación en Palestina-Israel de los acontecimientos del 7 de octubre de 2023 no puede entenderse plenamente sin examinar las políticas de larga duración de Israel hacia las personas palestinas. Estas políticas han tenido como objetivo impedir el establecimiento de un Estado palestino en Gaza y Cisjordania mientras continúan expandiendo los asentamientos israelíes ilegales—obstruyendo efectivamente cualquier posibilidad de una solución de dos Estados, uno palestino y otro israelí, que convivan lado a lado.

Una estrategia central para lograr estos objetivos ha sido la política de “dividir y controlar”. Israel facilitó la transferencia de fondos de Qatar a Hamás en Gaza, que permanecía bajo un severo bloqueo, al tiempo que permitía a Fatah en Cisjordania vigilar a la población palestina en coordinación con el ejército israelí. Este acuerdo permitió a Israel argumentar que la población palestina no estaba preparada para el autogobierno debido a sus divisiones internas.

Además, Israel intentó marginar la causa palestina mediante los Acuerdos de Abraham, que permitieron a los estados árabes normalizar sus relaciones con Israel sin exigir la creación de un Estado palestino—condición que anteriormente había sido un requisito previo para la normalización. Sin embargo, esta política finalmente fracasó, ya que la búsqueda palestina de la autodeterminación se convirtió en una preocupación mundial.

El papel del Occidente y la gestión del conflicto: Los estados occidentales, las organizaciones internacionales y las instituciones religiosas han seguido promoviendo la solución de dos Estados, a pesar de su creciente improbabilidad debido a las políticas de asentamientos israelíes que han dividido cada vez más los Territorios Palestinos Ocupados con el objetivo de integrar los asentamientos ilegales israelíes de Jerusalén Oriental y Cisjordania a Israel y dividir las ciudades y pueblos palestinos entre sí. Este aferramiento a la solución de dos Estados ha acompañado un enfoque de gestión del conflicto que, de manera paternalista y colonial, sostiene que no es el momento adecuado para un Estado palestino. Este enfoque ha engañado al público, ha violado el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas y ha permitido la continua opresión del pueblo palestino.



El enfoque de gestión de conflictos ha permitido a Israel impedir el establecimiento de un Estado palestino, mantener los desequilibrios de poder y perpetuar el statu quo”.

Amnesty International, “*You Feel Like You Are Subhuman*”: *Israel’s Genocide against Palestinians in Gaza*. December 2024. Disponible para descargar aquí: <https://www.amnesty.org/en/documents/mde15/8668/2024/en/>. Feroz, Elias. “Israeli Historian: This Is Exactly What Genocide Looks Like, Interview with Amos Goldberg.” *Jacobin*. July 11, 2024. Disponible en: <https://jacobin.com/2024/07/amos-goldberg-genocide-gaza-israel>.

Munayer, Salim J. “Spiritual Leadership in the Upheaval of Settler Colonialism.” *Religions*. 15/10 (2024). Disponible para descargar aquí: <https://www.mdpi.com/2077-1444/15/10/1168>.

Los textos enumerados anteriormente fueron proporcionados por el autor.

Los acontecimientos del 7 de octubre de 2023 y la respuesta de Israel subrayan que abordar la búsqueda palestina de justicia e independencia es una preocupación global. Sin embargo, la reacción de los Estados occidentales y el silencio de las iglesias occidentales ante el genocidio revelan una falta de voluntad para contribuir a una resolución positiva. En cambio, siguen propagando la ilusión de la gestión del conflicto y la viabilidad de una solución de dos Estados, al tiempo que apoyan las políticas coloniales de asentamiento de Israel.

Debilidades del enfoque de gestión del conflicto: Varias debilidades fundamentales en el enfoque de gestión del conflicto ayudan a explicar los eventos catastróficos y el continuo respaldo del Occidente a esta estrategia:

- **Resistencia al cambio:** durante los últimos 50 años, este enfoque se ha resistido cambios significativos, impidiendo compromisos y permitiendo las políticas coloniales de asentamiento de Israel.
- **Desequilibrio de poder:** Israel, con el respaldo de Occidente, tiene significativamente más poder que la población palestina, lo que da lugar a negociaciones unilaterales, como se vio en los Acuerdos de Oslo y los acuerdos posteriores.
- **Soluciones temporales:** El enfoque ha favorecido ceses del fuego de corto plazo en lugar de abordar los agravios fundamentales, lo que ha llevado a ciclos de violencia.
- **Escalada por mala gestión:** el empeoramiento de las condiciones de vida palestina y la falta de resolución política han agravado las tensiones y alimentado aún más la violencia.
- **Deshumanización y demonización:** El hecho de no abordar las raíces del conflicto ha llevado a la deshumanización de las personas palestinas, justificando políticas opresivas y acciones violentas.

Las debilidades del enfoque de gestión del conflicto explican por qué Israel y sus aliados occidentales han recurrido a él en lugar de buscar una verdadera resolución. Este enfoque ha permitido a Israel impedir el establecimiento de un Estado palestino, mantener los desequilibrios de poder y perpetuar el statu quo.

El marco del colonialismo de asentamiento: Las políticas de Israel se alinean con el marco más amplio del colonialismo de asentamiento, que difiere del colonialismo tradicional. Mientras que el colonialismo tradicional se centraba en la extracción de recursos, el colonialismo de asentamiento prioriza la adquisición de tierras y el asentamiento permanente. El objetivo del colonialismo de asentamiento no es simplemente explotar a la población nativa, sino eliminar física o políticamente a los pueblos indígenas.

Esta lógica de eliminación se ha manifestado de diversas maneras a lo largo de la historia, desde el genocidio descarado hasta medidas legales y burocráticas que despojan a las poblaciones indígenas de sus tierras e identidad. Como ha descrito el historiador Patrick Wolfe, el colonialismo de asentamiento opera mediante la exclusión y marginación sistemática de las poblaciones nativas, ya sea mediante violencia directa o formas más sutiles de despojo (Wolfe, 2017). Israel ha aplicado claramente políticas coloniales de asentamiento a lo largo de sus 58 años de ocupación militar en Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Oriental (véase Munayer 2024).

Más allá de la gestión del conflicto, hacia la reconciliación: El enfoque occidental de gestión del conflicto no solo ha fracasado en la resolución de la cuestión palestina, sino que también ha contribuido a las condiciones que llevaron al genocidio continuo en Gaza. La insistencia en una solución de dos Estados, a pesar de su impracticabilidad, ha permitido a Israel continuar con sus políticas coloniales de asentamiento, evitando

rendir cuentas. Para lograr una solución justa y duradera, el mundo debe superar el marco fallido de la gestión del conflicto y abordar las causas profundas de la crisis—el colonialismo de asentamiento, los desequilibrios de poder y la negación de la autodeterminación palestina.

Nadeem Rouhana (2018) aboga por la reconciliación como un proceso que busca una solución genuina, justa y duradera al conflicto. Define la reconciliación como una transformación profunda de las relaciones entre las sociedades a través de cambios políticos y sociales. La reconciliación debe abordar cuestiones políticas estructurales, tales como los desequilibrios en la distribución del poder, así como preocupaciones intangibles sobre la verdad y la responsabilidad históricas.

Rouhana identifica cuatro cuestiones clave que deben abordarse para que la reconciliación tenga éxito en Palestina e Israel:

- **Justicia:** Abordar las injusticias pasadas y presentes mediante la justicia restaurativa.
- **Verdad:** Establecer una narrativa histórica consensuada.
- **Responsabilidad histórica:** Reconocer y afrontar las violaciones pasadas de los derechos humanos.
- **Reestructurar las relaciones:** Asegurar la gobernanza democrática, los derechos constitucionales y la igualdad para todos los grupos y personas.

El fracaso del enfoque de gestión del conflicto ha perpetuado la injusticia y el sufrimiento en Gaza y Cisjordania. Avanzar requiere un cambio fundamental hacia la reconciliación, tal como la definió Rouhana, para abordar los agravios históricos y establecer un marco basado en la justicia, verdad e igualdad. Solo mediante este proceso se podrá lograr una paz justa y duradera.

Salim J. Munayer es un cristiano palestino y ciudadano israelí que ha trabajado en la reconciliación durante más de treinta años. Es el fundador de Musalaha, coordinador de la Red de Paz y Reconciliación de Oriente Medio y el Norte de África de la Alianza Evangélica Mundial, ex decano académico de Bethlehem Bible College y profesor adjunto en la Universidad Hebrea y la Universidad Pepperdine. Las opiniones del autor no representan necesariamente las opiniones del Comité Central Menonita.

Reparación, reconciliación y Rabinos por los Derechos Humanos

Mientras escribimos este artículo, a finales de septiembre de 2024, Tierra Santa se acerca a un año de guerra. Mientras la gente en Israel, Palestina y Líbano sigue sufriendo y muriendo sin sentido, la masacre del 7 de octubre se cierne sobre nosotros como una niebla mortal y amenaza con obstruir nuestro camino. Es en estos tiempos tan oscuros que nuestra fe judía nos impulsa a “apartarnos del mal y hacer el bien / a buscar la paz y seguirla” (Salmo 34:14). Para alcanzar el futuro al que aspiramos—reparación y reconciliación, justicia y equidad—debemos actuar ahora, a pesar de un presente confuso y lleno de dudas. No tenemos el privilegio de esperar al “día después de esto”, no en medio de la destrucción continua de la vida y extremidades y del dolor del cuerpo y la mente.

El director ejecutivo de Rabinos por los Derechos Humanos (RDH), el rabino Avi Dabush, es sobreviviente de los ataques de Hamás dentro de Israel el 7 de octubre. Desde el día siguiente de los ataques, el rabino Dabush hizo un llamado a la defensa



Musalaha. Website. <https://musalaha.org/>.

Rouhana, Nadeem. “Decolonization: Rethinking the National Conflict Paradigm in the Israeli-Palestine Conflict.” *Ethnic and Racial Studies*. 41/4 (2018): 643–662.

Wolfe, Patrick. “Purchase by Other Means: The Palestine Nakba and Zionism’s Conquest of Economics.” *Settler Colonial Studies*. 2/1 (2012): 133–171.

Munayer, Salim J. “Spiritual Leadership in the Upheaval of Settler Colonialism.” *Religions*. 15/10 (2024). Disponible para descargar aquí: <https://www.mdpi.com/2077-1444/15/10/1168>.

“Frente al creciente extremismo religioso, violencia y desconfianza entre las comunidades, el activismo interconfesional nos sirve de ancla espiritual”.

“ Para tener una conversación y un activismo verdaderamente compartidos, necesitamos amplificar y hacer espacio para las voces excluidas y subrepresentadas en nuestra sociedad”.

de los derechos humanos, a la esperanza en el futuro y a la acción por la paz para todos entre el río Jordán y el mar Mediterráneo. Encarnando el mandamiento: “No te pararás sobre la sangre de tu prójimo” (Levítico 19:16), Avi ha guiado a nuestra organización y comunidad a “orar con los pies”—para citar al difunto y gran rabino Abraham Joshua Heschel— en pos de la paz. Desde octubre de 2023, RDH ha salido regularmente a las calles para exigir un alto al fuego, la devolución de rehenes y el respeto del derecho internacional y los derechos humanos. La red de RDH con más de 160 rabinos israelíes ha abordado estos temas desde sus inicios a través de debates semanales sobre la santidad de la vida humana. Las acciones de RDH desde octubre de 2023 se basan en su larga experiencia de más de 30 años en la presión por una paz justa.

Frente al creciente extremismo religioso, violencia y desconfianza entre las comunidades, el activismo interconfesional nos sirve de ancla espiritual. Al aprovechar los valores compartidos por todas las principales confesiones de Israel y Palestina, movilizamos a la gente para que participe activamente en la búsqueda de los derechos humanos, la justicia y la reconciliación, a la vez que fomentamos nuestra solidaridad. El año pasado, RDH creó un Foro Interreligioso por los Derechos Humanos, que incluye a líderes religiosos y representantes de más de 20 organizaciones internacionales y locales. El Foro participó activamente en la planificación de una importante Marcha Interconfesional por los Derechos Humanos en Jerusalén. Apenas unos días antes del ultranacionalista Desfile de la Bandera del Día de Jerusalén, a principios de junio de 2024, cientos de líderes religiosos y miembros de comunidades israelíes, palestinas e internacionales marcharon por el centro de la ciudad en una conmovedora muestra de solidaridad y valores compartidos. A medida que continuamos juntos, esperamos profundizar estas asociaciones y afianzarnos en la obligación compartida de defender la santidad de la vida.

Nuestro compromiso con la reparación y reconciliación no se basa sólo en razones morales y políticas, sino que también lo exige nuestra fe judía como requisito previo para habitar la Tierra Santa—“Justicia, justicia seguirás, para que habites y prosperes en la tierra que Dios te da” (Deuteronomio 16:20). Este compromiso se extiende a nuestros vecinos en los Territorios Palestinos Ocupados (TPO). Actualmente, cientos de miles de personas palestinas no han recibido sus salarios durante meses debido a las restricciones de entrada impuestas por Israel y a la insolvencia de la Autoridad Palestina. En todo el territorio palestino ocupado, la libertad de movimiento de la población palestina está fuertemente restringida, mientras que el

Rabinos por los Derechos Humanos ayudó a organizar la Marcha Interconfesional de Jerusalén por los Derechos Humanos y la Paz en junio de 2024. (Rabinos por los Derechos Humanos)



ejército israelí y colonos extremistas llevan a cabo una violencia sin precedentes contra las personas palestinas y sus propiedades, una violencia tan grave que muchas personas palestinas tienen miedo incluso de salir de sus hogares.

A finales de octubre de 2023, junto con más de una docena de organizaciones asociadas, RDH lanzó una operación de ayuda humanitaria de emergencia centrada en las comunidades palestinas más vulnerables en la Cisjordania ocupada. Juntos, entregamos más de 80 toneladas métricas de paquetes de alimentos con suministros básicos para alimentar a una familia durante una semana. Mientras tanto, hemos llevado a activistas israelíes a comunidades agrícolas y pastoriles del norte y sur de Cisjordania cada semana para acompañar a los palestinos en sus tareas cotidianas. En el contexto de un sistema jurídico de dos niveles en los Territorios Palestinos Ocupados, la presencia física de israelíes e internacionales, a veces, disuade la violencia de los colonos y del ejército y vuelve la ley contra sí misma en busca de una realidad más equitativa.

A medida que se acerca la cosecha anual de aceitunas palestinas, recordamos las dificultades del año anterior, en el que los colonos incendiaron unos 10.000 olivos y llevaron a cabo ataques vengativos en toda Cisjordania, mientras que las restricciones israelíes al acceso dejaron más de 96.000 dunams sin cosechar y causaron millones de dólares en pérdidas de ingresos (un dunam equivale a 1.000 metros cuadrados). Durante más de 20 años, RDH ha ayudado a las comunidades palestinas a cosechar sus aceitunas; la situación de este año exige que redoblemos nuestros esfuerzos. Ya hemos coordinado con 14 comunidades palestinas en necesidad y esperamos movilizar a cientos de personas voluntarias para trabajar lado a lado con nuestros asociados palestinos en un esfuerzo conjunto con más de 15 organizaciones israelíes.

En medio de todas nuestras acciones, los cristianos de Tierra Santa se encuentran entre nuestros colaboradores más cercanos. Esto incluye tanto a personas cristianas palestinas como a cristianos internacionales. Reconociendo los vínculos entre los prejuicios anticristianos y antijudíos, nos esforzamos por aliarnos con la causa de los cristianos palestinos contra la ocupación militar de Israel y alentamos a nuestra red rabínica a buscar oportunidades a tal efecto. En los últimos meses, por ejemplo, nos hemos solidarizado con la familia cristiana palestina Kisiyeh, que ha sido desplazada de sus tierras de Al-Makhrour, Beit Jala, por colonos respaldados por el Estado israelí. Nuestro compromiso con esta alianza no debe ser ciego al poder. Para que la conversación y el activismo sean verdaderamente compartidos, necesitamos amplificar y dar cabida a las voces excluidas y subrepresentadas de nuestra sociedad.

Reparar el mundo —*tikkun olam*— es un valor fundamental del judaísmo, vinculado a nuestro conocimiento del mundo roto e imperfecto en el que vivimos. El texto rabínico nos dice, en nombre del Creador: “Cuídate de no arruinar ni destruir mi mundo, pues si lo destruyes, no habrá nadie que lo repare después de ti” (Midrash Ecclesiastes Rabbah). Tenemos la obligación moral, política y espiritual de reparar lo que se ha roto, y persistiremos sin importar las circunstancias.

La rabina Dana Sharon fue ordenada por el Programa Rabínico Israelí del Hebrew Union College (HUC). Una destacada activista religiosa y feminista, se ha desempeñado como presidenta de la Casa de Jerusalén por el Orgullo y la Tolerancia y ha sido voluntaria en el Centro de Crisis por Violación de Jerusalén. La rabina Sharon trabaja para Rabinos por los Derechos Humanos y enseña en el Programa Rabínico Israelí en HUC. Ezra Brownstein es un incipiente activista estadounidense-israelí. Actualmente trabaja como redactor de subvenciones para Rabinos por los Derechos Humanos. Las opiniones de los autores no representan necesariamente las opiniones del Comité Central Menonita.



Rabbis for Human Rights.
Website. <https://www.rhr.org.il/eng>.



En esta foto, un miembro del personal* del Foro de Desarrollo Al-Najd, organización asociada del CCM, distribuye artículos de ayuda suministrados por el CCM a familias desplazadas en Gaza en febrero de 2025. *El nombre se ha omitido por razones de seguridad. (Foro de Desarrollo de Al-Najd)

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM es publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita.

Editor: Alain Epp Weaver. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita.

Escriba al correo electrónico intersections@mcc.org o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o al 1-888-563-4676 (en EE. UU.) si desea recibir notificaciones por correo electrónico cuando se publiquen nuevos números).

El CCM aprecia contribuciones a su trabajo. Para hacer una donación, visite <https://mcc.org/donate>.

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM también puede accederse en línea en la página mcccanada.ca en Canadá o mcc.org en EE. UU.

ISSN 2376-0893 (impresa) ISSN 2376-0907 (en línea)



**Mennonite
Central
Committee**

Ayuda, desarrollo y paz en el nombre de Cristo